

Para los muchos desconocidos que poniendo en peligro sus vidas, han ayudado a los perseguidos.

Una carta de agradecimiento contra el olvido



Párroco Dr. Bernard Custodis

Muchos de los que en tiempos nacionalsocialistas entre 1933 y 1945 han ayudado a los perseguidos, permanecen desconocidos. Ellos son héroes sin nombre. Uno de ellos fue el sacerdote párroco Dr. Bernard Custodis, de la parroquia Santa Elisabeth en Bonn. La siguiente carta de una sobreviviente judía demuestra su extraordinario valor. Esta carta reza así:

¡Queridos miembros de la Parroquia Santa Elisabeth!

Por medio de esta carta quiero dar gracias con posterioridad a un hombre de una inmensa bondad del corazón, su antiguo señor párroco, el Dr. Custodis. A él, toda mi familia y yo tenemos mucho que agradecer. Hace 60 años yo vivía en la zona de la Parroquia. En 1921 mi madre se convirtió de la religión judía a la católica. Bajo el acompañamiento y la guía de la Dra. Wilde y del Dr. Custodis, en 1939 nosotras tomamos juntas la Santa Comunión. Debido a que mi padre desde hacía ya muchos años estaba desempleado, nos faltaba de todo. La Dra. Wilde nos ayudó con el vestido, y queridos vecinos nos dieron dinero para víveres. Orgullosa como una reina me llevé a casa la coronilla de Comunión que me regaló el Dr. Custodis. En la familia Decker encontré un segundo hogar. Ellos me recibieron como a su propia hija. Como no se me permitía asistir a una escuela, tenía mucho tiempo libre. Junto a otras señoras limpiábamos la iglesia; el Dr. Custodis me encomendaba pequeñas tareas: hacer las compras para las personas mayores, hacer un poco de orden, cuando el Capellán Lemmen llevaba la Comunión a los enfermos, distribuir el pequeño cuadernillo “El Rosario Viviente”, y el cuidado de niños.

Mi hermano era monaguillo, y él y otros jovencitos se sentaban junto al Capellán Schülpen en las torres de la iglesia. Cuando los bombarderos enemigos estaban en vuelo de aproximación se emitía un silbido con un silbato, y así todos sabían que era momento de buscar refugio.

En los tiempos del nacionalsocialismo el párroco Dr. Custodis ayudó a muchas personas que se encontraban en apuros y necesidades, sin importar su religión o a qué nación pertenecían.

En agosto de 1944 mis padres y yo fuimos llevados a prisión preventiva. En el campo de concentración de Colonia-Müngersdorf nos visitó el Dr. Custodis y nos trajo la Comunión. Nosotros estábamos petrificados por el hecho que él de repente estuviera parado frente a nosotros y admiramos su valor. Tras eso rogamos a Dios que lo protegiera y que pudiera salir sano y salvo del campo de concentración.

Los niños le rogaban y se aferraban a él, para que los llevara consigo. Poco después fuimos trasladados a un campo de trabajos forzados en Kassel. Los niños debían quedarse y nos serían retirados. El señor Decano Hinsenkamp y el Dr. Custodis se ocuparon de ellos.

Cuando nos enteramos de la muerte de mi hermano y de que mi padre fue declarado demente, fueron alemanes y otros prisioneros los que nos posibilitaron la huida. A pie, en tren y en camión arribamos a Bonn. El párroco Dr. Custodis nos ocultó cuatro meses y nos alimentó a todos nosotros. Cuántas noches él nos dejó comida en la escalera, no lo sé. Era tan peligroso. El Dr. Custodis nos visitaba a menudo y nos daba coraje hasta el ingreso de los norteamericanos. Jamás he olvidado al Dr. Custodis y le estoy tan agradecida de todo corazón por su gran valor y su feliz bondad del corazón”.

Hasta aquí la carta que el 14 de abril de 1994 fuera anónimamente arrojada en el buzón de correo de la Parroquia Santa Elisabeth. La escritora anónima ha vivido en Norteamérica después de la guerra. Tomó largos años hasta que logró reunir las fuerzas para escribir esta carta.

El Dr. Custodis murió el 19 de julio de 1951 en Bonn a la edad de 75 años.

En su tarjeta de difuntos (*) está la inscripción: “Dios no nos ha dado el espíritu del temor, sino el de la valentía y del Amor” (2 Timoteo 1-7).

Eduard Werner

() Tarjeta de difuntos: pequeña tarjeta distribuida a los presentes en la Misa de Difuntos o la sepultura de un difunto. Esta tarjeta se utiliza para invitar a parientes y seres queridos del difunto y pedir oraciones por él, y suele incluir una foto suya. (N. del T.)*

Extraído de:

“Der Fels-Katholisches Wort in die Zeit”
34. Jahr Nr. 4 April 2003

DER FELS 4215
PVSt/Entgelt bezahlt/DPAG
Fels-Verein e.V., Auslieferung
Postfach 11 16
86912 Kaufering

Traducción: Martín Cardozo